

Crisis múltiples

Demetrio Boersner*



Durante los meses de marzo y abril de 2011, el mundo ha sido afectado por una cadena de crisis angustiantes que se manifestaron simultáneamente en distintos niveles o ámbitos: telúrico, climático, económico, social y político.

El día 11 de marzo, el noreste de Japón fue sacudido por un terremoto de 8,9 grados en la escala de Richter (uno de los más poderosos jamás registrados en el mundo), seguido de un devastador tsunami que arrastró y ahogó a miles de personas. El número total de muertos y desaparecidos se elevó a por lo menos treinta mil y los damnificados se cuentan por centenares de miles. Sin embargo, la resistencia y elasticidad de las edificaciones japonesas, junto con la disciplina y entereza de ese admirable pueblo, impidieron que la cifra de víctimas fuese mucho mayor.

El aspecto más preocupante del desastre fue el daño sufrido por las plantas nucleares situadas en la zona afectada. Los heroicos esfuerzos de los trabajadores y técnicos de la industria nuclear fracasaron en los primeros intentos de dominar las filtraciones radioactivas que contaminaron una amplia zona que ha debido ser evacuada. Con la autorización del Organismo Internacional de Energía Atómica, hubo que echar al mar unas once mil toneladas de líquidos radioactivos.

La crisis de las plantas nucleares japonesas tiende a fortalecer en el mundo entero a los movimientos *verdes* y de rechazo a la energía atómica. En Alemania, instantáneamente se formó una gigantesca manifestación antinuclear, para exigir a las autoridades que aceleren el proceso de cierre de las plantas atómicas y uso exclusivo de otras fuentes de energía. En Francia, Estados Unidos y otros países altamente dependientes de la energía atómica se adoptan normas más estrictas de control técnico y se trata de tranquilizar a las poblaciones con respecto a la seguridad nuclear. Pese a ello, es posible una creciente tendencia internacional antiatómica, que podría acentuar la escasez energética mundial. Ésta coincide en el tiempo con las manifestaciones preocupantes del cambio climático que, en todos los continentes, tiende a afectar las cosechas y encarecer los alimentos, provocando hambre y conflictos sociales. Aún no se vislumbra ningún liderazgo capaz de enfrentar tan grave situación.